

LA PRIMERA GUERRA CARLISTA
EN EL *MORNING POST* (1833-1840)

LA PRIMERA GUERRA CARLISTA EN EL *MORNING POST* (1833-1840)

XVI PREMIO INTERNACIONAL
DE HISTORIA DEL CARLISMO
LUIS HERNANDO DE LARRAMENDI

Edición a cargo de
M^a del Rosario Gutiérrez Carreras

FUNDACIÓN IGNACIO LARRAMENDI
EDICIONES DOCE CALLES

Queda prohibida, salvo excepciones previstas en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos. Diríjase a este organismo si necesita fotocopiar algún fragmento de esta obra.

Imagen de cubierta: Cuadro «Calderote (Primera Guerra Carlista)», Augusto Ferrer Dalmau.

Edición al cuidado de M^a del Rosario Gutiérrez Carreras

© Del texto: sus autores

© De la presente edición: Fundación Ignacio Larramendi
C/ Duque de Medinaceli 12, 1º izq
28014 Madrid (España)
Tel.: (+34) 914 32 10 42
www.larramendi.es

Ediciones Doce Calles, S.L.
Apdo. de Correos, 270
28300 Aranjuez (Madrid)
www.docecalles.com

ISBN (Fundación Ignacio Larramendi): 978-84-09-71531-2

ISBN (Doce Calles): 978-84-9744-503-0

Depósito legal: M-8594-2025

Impreso en España

SUMARIO

Agradecimientos.....	11
Resumen.....	13
Abstract.....	15
Introducción.....	17
Planteamiento y metodología.....	17
Estado de la cuestión.....	21
1. El <i>Morning Post</i> en el contexto de la prensa inglesa del siglo XIX.....	25
2. Corresponsalías del <i>Morning Post</i> en España durante la primera Guerra Carlista.....	29
3. Corresponsales identificables: William Walton, E.B.S. (Edward Bell Stephens) y C.L.G. (Charles Lewis Gruneisen).....	31
3.1: Notas preliminares.....	31
3.2: William Walton.....	32
3.3: Edward Bell Stephens y Charles Lewis Gruneisen.....	33
4. Principales temas tratados en las crónicas de Stephens y Gruneisen.....	37
4.1: Descripciones geográficas y de costumbres.....	37
4.2: Carácter y personalidad de D. Carlos.....	44
4.3: Preparativos y efectivos.....	47
4.3.1. Edward Bell Stephens.....	47
4.3.2. Charles Lewis Gruneisen.....	54
4.4: Batallas más importantes.....	99
4.4.1. Segundo sitio de Bilbao (Stephens, 1836).....	99
4.4.2. Villar de los Navarros (Gruneisen, 1837).....	112
4.5: Final accidentado de las corresponsalías.....	116

4.5.1. Stephens y la carta falsificada.....	116
4.5.2. Cautiverio de Gruneisen.....	119
4.6: Tablas de los desplazamientos de los corresponsales Edward Bell Stephens y Charles Lewis Gruneisen.....	137
5. Información parlamentaria sobre España en el <i>Morning Post</i>.....	145
5.1: Introducción.....	145
5.2: Los discursos reales en la inauguración de los años parlamentarios. Comentarios de los editorialistas.....	146
5.3: La Cuádruple Alianza.....	154
5.4: La misión de Lord Eliot.....	157
5.5: <i>Foreign Enlistment Act</i> y la Legión Auxiliar Británica.....	167
5.5.1. Debates en 1835.....	168
5.5.2. Debates en 1836.....	181
5.5.3. Debates en 1837.....	186
5.5.4. Debates en la Cámara de los Comunes sobre la renovación del Decreto Real.....	199
5.5.5. Debate en la Cámara de los Lores sobre la renovación del Decreto Real.....	226
5.5.6. Regreso de la Legión Británica.....	237
5.5.7. Evans defiende el papel de la Legión Británica.....	238
5.5.8. Castigos militares.....	249
5.6: Gestiones para el pago de los atrasos.....	253
5.7: Emigrantes españoles.....	271
5.8: Comercio.....	273
5.9: El Convenio de Vergara.....	274
Conclusiones.....	283
Bibliografía.....	287
Epílogo sobre el Premio internacional de Historia de Carlismo Luis Hernando de Larramendi.....	291

RESUMEN

Este libro tiene el objetivo de analizar la información aparecida en el periódico conservador inglés *The Morning Post* sobre la Primera Guerra Carlista (1833-1840) y su apoyo a la causa de D. Carlos. El estudio ofrece, en primer lugar, una breve introducción sobre el periódico en el contexto de la prensa británica de la primera mitad del siglo XIX.

A la vista de las cuantiosas referencias que ofrece el periódico a lo largo de los siete años de duración del conflicto, la tesis se articula alrededor de dos grandes ejes: por un lado, la selección, el estudio y análisis de las crónicas enviadas por los corresponsales que consideramos de guerra: Edward Bell Stephens, que cubre la información desde septiembre de 1836 hasta enero de 1837, y Charles Lewis Gruneisen, presente en España desde abril de 1837 hasta diciembre de 1837. La información que brindan se ha organizado en diversos apartados, siguiendo una clasificación temática. Se añade también el itinerario cronológico de sus desplazamientos. El análisis de los datos recogidos confirma la hipótesis de la existencia de corresponsales de guerra previos a los que la historiografía tradicional reconoce. Tanto Stephens como Gruneisen forman parte de este colectivo que traslada de forma inmediata a su país la descripción y su opinión de los acontecimientos que están viviendo en España. En ambos casos, tuvieron que abandonar su labor con riesgo para sus vidas por considerarse espías de D. Carlos.

En segundo lugar, se aporta el análisis de la información parlamentaria sobre los debates que tuvieron lugar en ambas cámaras: The House of Lords and The House of Commons, con motivo de la implicación del Reino Unido

en la contienda, por la firma de la Cuádruple Alianza (1834) y por el envío de tropas a nuestra península. En este segundo bloque se ha optado también por una presentación por temas si bien, en el caso del asunto más extenso, el envío de tropas auxiliares con la *British Auxiliary Legion*, se ha preferido organizar el material por orden cronológico, dividiendo el transcurso de la guerra por años. En el estudio del contenido de la publicación sobre la guerra en España se han encontrado también aspectos secundarios que se incluyen dentro de estos dos grandes bloques. En este apartado se aprecia la preocupación creciente del gobierno británico por la idoneidad de las decisiones que jalonan el devenir de la guerra, la participación en el conflicto y el coste personal y humano que implica.

ABSTRACT

This book has the goal of analysing the information contained in the English conservative newspaper *The Morning Post* on the First Carlist War in Spain (1833-1840) and its support to Don Carlos' cause. Firstly, the study offers a short introduction on the newspaper in the context of the British press in the first half of the XIX century.

Considering the numerous references offered by the newspaper during the seven years that the war lasted, this research is divided into two blocks: on the one hand, the selection, study and analysis of the dispatches that the war correspondents sent: Edward Bell Stephens, who covered from September 1836 until January 1837, and Charles Lewis Gruneisen, who stayed in Spain since April 1837 until December 1837. The information provided by them has been arranged into several chapters according to the subjects they deal with. The chronological itinerary that they followed has also been included. The analysis of the data collected confirms the hypothesis of the existence of war correspondents previous to what the traditional historiography would consider. Both Stephens and Gruneisen can be said to belong to this group of journalists that immediately send the description and their opinion on the events that they witness in Spain. Both of them too, had to leave their task with high risk of losing their lives as they were suspected to be spies for D. Carlos.

Secondly, this research provides the analysis of parliamentary information on the debates held in both the House of Lords and the House of Commons, on the involvement of the United Kingdom in the war as a consequence of the

signature of the Quadruple Alliance (1834) and the dispatching to the Peninsula. In this second part, the division into subjects also follows a chronological order. However, in the case of the dispatch of auxiliary troops with the British Auxiliary Legion, the material has been arranged in chronological order and the war has been divided into years. The study of the contents of the publication on the war in Spain also covers secondary aspects that have been included. The second part shows the increasing concern of the British government on the suitability of the decisions taken on the subject, the participation in the conflict and the human and economic cost that it implies.

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA

Un artículo publicado en 2009 proponía la hipótesis de adelantar algunos años el comienzo de la corresponsalía de guerra, que tradicionalmente se atribuía a William Howard Russell, en la guerra de Crimea, a mediados del s. XIX¹. El análisis de los mensajes que los corresponsales envían a sus medios concluye que, efectivamente, habían sido destacados por el periódico al terreno del conflicto con la tarea de remitir información de primera mano sobre la guerra. Algunos de estos corresponsales que podríamos considerar pioneros son los del *Morning Post*.

Había indicios que apuntaban a precursores en este ámbito. Las guerras napoleónicas alimentaron la demanda de noticias desde el terreno, como demostró el profesor Durán². La publicación de diversas obras escritas por oficiales del ejército y por personas presentes en diversos países europeos llevaron a algunos historiadores a plantearse la posibilidad de adelantar el origen de la corresponsalía de guerra algunos decenios. En nuestro caso, se conocía la presencia de reporteros ingleses en la Península Ibérica en los años 30 del siglo XIX, en coincidencia con el desarrollo de la Primera Guerra Carlista. La fuente de este conocimiento son las obras que publicaron muchos de ellos, incluso años después de finalizado el conflicto.

En un principio, el objetivo de la presente tesis era recopilar y estudiar la información sobre la Primera Guerra Carlista aparecida en el periódico conservador inglés *The Morning Post*, para poder corroborar y analizar en profundidad la presencia y la obra de corresponsales de guerra ingleses en España, con ocasión del conflicto (1833-1840). El trabajo forma parte de un proyecto de investigación

¹ BULLÓN DE MENDOZA, A.: «Los primeros corresponsales de guerra: España 1833-1840», en *Cuadernos de investigación histórica*, n° 26. Madrid, FUE, 2009, pp. 345-359.

² DURÁN DE PORRAS, E.: *Henry Crabb Robinson y la corresponsalía de The Times en A Coruña (1808-1809)*. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2008. Tesis publicada como libro.

encabezado por el profesor Bullón de Mendoza, director del presente trabajo³. Por ello se abordó el estudio sistemático de las crónicas aparecidas en el periódico que nos ocupa. El enfoque elegido, descriptivo en sus primeros estadios, debía llevarse a cabo mediante la clasificación y análisis de la información recogida, primero por sucesión cronológica y, posteriormente, por temas.

El periódico elegido, el *Morning Post*, era un periódico de tendencia tory. La cronología consultada se corresponde con el arco de la Primera Guerra Carlista. Por precisar más, se partió desde junio de 1833 –fecha de la jura como Princesa de Asturias de la infanta Isabel– hasta agosto de 1840, tras la firma del Convenio de Vergara. La fuente principal, por tanto, es una fuente primaria, el propio periódico, en sus ejemplares digitalizados. La investigación pudo realizarse mediante consulta al *British Newspaper Archive*⁴.

Por ello, la primera fase de este trabajo fue la consulta, descarga y clasificación de toda la información referida a España y a la Primera Guerra Carlista, para su posterior estudio. Se ha elaborado así un archivo, por años y meses, de la información que constituye la base del presente estudio, y que queda a disposición de la comunidad investigadora.

Conforme se avanzó en la recopilación de textos, se pudo constatar la abundancia de otra clase de información referente a España y a la guerra en el periódico de nuestro estudio. Además de las crónicas enviadas por los periodistas destacados en nuestra tierra, se dispuso de un extenso campo de estudio centrado en la sección de información parlamentaria («Imperial Parliament» en el periódico), lo cual abrió nuevas vías a la investigación. Ambos puntos –crónicas de los corresponsales e información de los debates parlamentarios– nos han permitido desdoblarse el objetivo primero de nuestra tesis para adentrarnos en el análisis de la influencia de estos datos en la sociedad inglesa. Por un lado, nuestros corresponsales, al remitir sus crónicas, ayudaban al lector a formarse una idea del desarrollo y circunstancias del conflicto gracias al testimonio directo de testigos presenciales. En el contexto de la prensa, tal información contrastaba con las noticias de otros periódicos, la llamada «prensa liberal», representada por el *Morning Chronicle*, que ofrecía otra visión del mismo asunto y que coincidía con la versión oficial del gobierno whig. En la actualidad se siguen estudiando las fuentes de estos periódicos partidarios de la causa cristina. En realidad, la diversidad de opiniones vertidas en la prensa es el reflejo de la actividad parlamentaria y de las confrontaciones –no siempre respetuosas y moderadas– pero siempre bien argumentadas y sujetas a un estricto protocolo parlamentario, entre tories y whigs, y, en ocasiones, radicales. Aun a riesgo de simplificar, los diputados tories

³ «El nacimiento de los corresponsales de guerra: una consecuencia olvidada de la internacionalización de la Primera Guerra Carlista», proyecto de investigación MCP19V01, de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU.

⁴ <https://www.britishnewspaperarchive.co.uk/>

suelen adherirse a lo publicado en el *Morning Post*, mientras que los whigs, e incluso los radicales, rechazan o niegan lo que dice la prensa «conservadora».

De esta manera, la prensa construyó la visión que la sociedad inglesa –al menos gran parte de ella– fue formándose del conflicto. El gobierno del Reino Unido se había comprometido, por medio de la Cuádruple Alianza, a proporcionar ayuda a la reina María Cristina, para evitar, como en el caso de Portugal, que el poder cayese en manos de gobiernos reaccionarios. Tal ayuda se tradujo en medios humanos y materiales, esto es: vidas y dinero.

También para los miembros del gobierno la prensa constituía una fuente de información que completaba o desmentía lo que podían conocer por vía diplomática.

Por todo ello, esta tesis doctoral tiene el doble objetivo de profundizar en el estudio del papel de dos pioneros de la corresponsalía de guerra, que remitieron su información al *Morning Post*: Edward Bell Stephens y Charles Lewis Gruneisen, enviados por el periódico para cubrir la guerra, desde el bando carlista, en apoyo a D. Carlos –según la línea editorial del periódico– pero con un compromiso principal, el compromiso con la verdad, y, en segundo lugar, el objetivo de precisar qué información llegaba a la opinión pública a través del periódico que tuviera su origen en las crónicas parlamentarias.

Para llevar a cabo este trabajo se han recopilado las crónicas de ambos periodistas. A veces ha sido complicado identificar la autoría, porque no siempre consignaban sus iniciales: E.B.S. y C.L.G. Un tema que esta investigación ha suscitado ha sido su objetividad o su apoyo al carlismo, ya fuera por convicción personal o por mantener la línea editorial.

Otra dificultad de esta investigación ha sido la identificación del partido al que pertenecían los sucesivos debatientes en el Parlamento, para poder sintetizar cuáles eran los planteamientos que enfrentaban a los dos grandes grupos parlamentarios sobre el tema de la guerra de España y las cuestiones concernientes a la misma: la Cuádruple Alianza, la correcta aplicación del Convenio Eliot, la responsabilidad sobre el trato a los soldados británicos como combatientes y como prisioneros, el pago a los integrantes de la *British Auxiliary Legion* y su repatriación en distintos momentos. Se ha podido contar con una publicación de la época, una guía parlamentaria, que ofrecía un listado de los miembros del Parlamento en estos años, así como información diversa⁵ al respecto.

Este trabajo de investigación se ha centrado, como se ha mencionado anteriormente, en el análisis diacrónico del *Morning Post* como fuente primaria.

Hemos consignado junto a los textos los artículos de los que se extrae la información. Rara vez aparecerán mencionados a pie de página. En cada momento del proceso hemos procurado hacer mención, en inglés, de los términos exactos, de los corresponsales y de los parlamentarios para intentar reflejar la expresividad con la que manifestaban su parecer en el relato de la contienda o en la valoración de las decisiones tomadas en cada ocasión. Creemos que es una

⁵ MOSSE, R.B.: *The Parliamentary Guide*. London, A.H. Baily & Co, 1838.

aportación que enriquece nuestro trabajo y acerca al lector a la realidad de este momento histórico.

Asimismo hemos optado por mantener las citas en inglés y, en ellas, las palabras que originariamente estaban en mayúscula para facilitar al lector la identificación del tema sobre el que versaba la noticia. Merece destacarse la escasez de erratas y errores tipográficos que hemos podido observar en las páginas del periódico, salvo en los nombres propios y en los topónimos.

La división en capítulos se ha organizado estudiando, en primer lugar, a los corresponsales, sus biografías y las crónicas, atendiendo a continuación a las intervenciones parlamentarias tal como quedaron reflejadas en la sección de información parlamentaria del *Morning Post*. En este caso, hemos elegido un enfoque por temas, dividido por años en el asunto que más páginas ocupa –la derogación de la *Foreign Enlistment Act* y la intervención de la Legión Auxiliar Británica. Hemos querido así desentrañar las razones que movieron al gobierno británico a tomar las decisiones que acordaron en cada momento y hemos analizado, asimismo, las repercusiones que las noticias que aportaban los corresponsales causaban en los órganos decisorios de la nación británica.

La información parlamentaria ha podido ser verificada en ocasiones en la página web del Parlamento del Reino Unido, que ofrece la transcripción de los debates parlamentarios, en el archivo llamado Hansard. Cuando los ejemplares escaneados del periódico estaban defectuosos, se ha podido recurrir a la versión citada.

Por último, las conclusiones hacen resumida cuenta de la fase final de este trabajo, en las que puede encontrarse la confirmación de nuestra hipótesis.

No hemos creído necesario aportar anexos ya que se ha preferido incluir las tablas que pudieran constituirlos en el propio texto de esta tesis doctoral.

1. EL MORNING POST EN EL CONTEXTO DE LA PRENSA INGLESA DEL SIGLO XIX

El *Morning Post* fue un periódico inglés de tendencia conservadora que empezó a publicarse a finales del s. XVIII con otro nombre. Comenzó su andadura el 2 de noviembre de 1772 como *The Morning Post and Daily Pamphlet*. Al poco tiempo cambió el nombre a *The Morning Post or Cheap and Daily Advertiser*. Sufrió otra modificación en 1773, *The Morning Post and Daily Advertiser*, título que conservó hasta 1792. A finales de este año, el 15 de diciembre, apareció con el que sería su nombre definitivo: *The Morning Post*.

Entre los primeros dueños del periódico se encontraban John Bell, impresor y librero, y James Christie, empresario de subastas, que se anunciaban en el rotativo. En sus primeros veinte años, el *Morning Post* –MP en lo sucesivo– constaba de cuatro grandes páginas *folio*⁸, y se publicaba todos los días. La mayor parte del espacio, unos dos tercios, se dedicaba a anuncios y publicidad. Los anuncios eran muy variados. El resto del periódico informaba de noticias nacionales, y se dedicaba entonces muy poca atención a la información internacional.

Conviene resaltar la importancia de la publicidad en la prensa de finales del siglo XVIII. La contratación de anuncios hizo posible el establecimiento de la prensa libre. Salvo raras excepciones, los periódicos estaban sujetos al pago de impuestos especiales, «*stamp duty*», lo que influía en el precio de venta. Era

⁸ Según el DRAE, la palabra «folio», en su tercera acepción, significa «Hoja de papel que resulta de doblar una vez el pliego de marca ordinaria». Coincide con el concepto inglés: «a sheet of paper folded once», de acuerdo con la definición del diccionario Merriam-Webster.

una forma de dificultar la labor de la prensa por parte del gobierno. En el caso de nuestro periódico, sus comienzos fueron empresariales. Se buscaba llegar al mayor número posible de personas, tanto para la sección publicitaria como para aumentar el número de lectores. El nombre de *Post* hace referencia al sistema del correo, sin el que la prensa no podía recibir noticias ni difundirse.

John Bell vendió sus acciones en 1786 y fundó otra publicación que acabaría fusionándose con el *MP*. En la nueva edición se reforzaba el carácter de firmeza, moderación e independencia de las publicaciones anteriores, y se insistía en el nuevo enfoque que iba a otorgar relevancia a la información internacional –sin descuidar la nacional–, y cuya selección estaría guiada por la elegancia, el refinamiento y la variedad. Como la tirada del *MP* disminuía, fue necesaria la intervención de un nuevo empresario, Daniel Stuart. Se amplió el campo de la información y el periódico revivió. En aquel tiempo, se defendió la Revolución Francesa y se empezó a incluir información parlamentaria, sin descuidar los ecos de sociedad ni la publicidad. Fue la etapa del *MP* que contó con la colaboración del poeta y crítico Samuel Taylor Coleridge, y en la que se publicó por entregas la obra de Thomas Paine *Decline and Fall of the English System of Finance* (1796).

Bajo la dirección de Stuart, el *MP* adquirió *The Gazetteer and New Daily Advertiser*, que se incorporó a la edición del *MP*. Se mantuvo el esquema anterior: información del extranjero y nacional, ecos de sociedad y anuncios en la primera y última páginas. Cuando Stuart vendió sus acciones en 1803, el periódico volvió a decaer. Una vez recuperado, sobrevivió como el *MP* hasta el 1 de octubre de 1937, año en el que fue adquirido por el *Daily Telegraph*.

Según Alfred Hindle, estudioso de la historia de este rotativo, el *MP* es un caso único en la historia del periodismo inglés: «It was an English institution»⁹. Pero no le resulta fácil al autor explicar la peculiaridad de este carácter excepcional: no se puede justificar solo por su antigüedad –en el momento de su adquisición por el *Daily Telegraph* tenía 164 años y once meses. Tampoco por la homogeneidad de sus lectores: se suponía que la mayoría pertenecían a la aristocracia terrateniente, y que el periódico defendía los intereses de esta última. No era así. El periódico se leía en zonas industriales del norte, como atestigua el propio Hindle: «As the present writer knows from personal experience, the *Morning Post* had a certain selective public in poverty-stricken industrial towns of the North. As he knows both from personal experience and from a study of the files of the paper, it had supported more truly liberal causes than most Liberal newspapers»¹⁰.

Tampoco se puede explicar su carácter único por su independencia, porque han existido otros periódicos independientes. Si acaso, se podría explicar por «the peculiarly English savour of its independence; a ‘Be damned you’ savour;

⁹ HINDLE, W.: *THE MORNING POST. 1772-1937. Portrait of a Newspaper*. Cambridge CT, Greenwood Press, 1974, p. 1.

¹⁰ *Ibidem*, p. 2.

the sort of savour that there was about Palmerston (with whom, incidentally, the *Morning Post* long maintained the closest connections)»¹¹.

En pocas palabras, era el más inglés de los periódicos ingleses, y, probablemente, el de mejor estilo literario. En él escribieron, además de las inglesas, plumas irlandesas, galesas, escocesas y de autores judíos.

Su orientación no fue siempre conservadora. En su primera etapa, en los años de la Guerra de Independencia americana y de la Revolución Francesa, simpatizó con ambas; cuando los niños trabajaban en fábricas, abogaba por un programa de enseñanza nacional; aclamó las revoluciones liberales del continente en tiempos de Palmerston. La razón es que siempre acogió a colaboradores que no estaban completamente de acuerdo con la línea editorial del periódico. Pero, en general, pasa por haber sido el paladín del conservadurismo durante más de un siglo, como se puede ver en su apoyo al proteccionismo y en su oposición al nacionalismo irlandés. Si al final ha sido visto como liberal es porque, a finales del s. XIX, los liberales ingleses adoptaron posturas conservadoras, y al revés. Pero, sobre todo, porque en el *MP* se valoraba por encima de todo la independencia, incluso por encima de una postura política determinada.

En el periodo que nos ocupa, 1833-1840, nuestro periódico representaba, más que los intereses de los tories, los intereses de una facción tory. Los tiempos habían cambiado desde la singladura del periódico: la aristocracia iba perdiendo terreno, la industrialización avanzaba, los trabajadores buscaban protección ante los abusos de los patronos, la agricultura no empleaba a tanta población y la «clase media» exigía mayor participación.

El editorialista entre 1832 y 1834 fue Winthrop Mackworth Praed (1802-1839), posición que ocuparía poco después Disraeli, en 1835. Praed había estudiado en Cambridge, donde gozaba de fama de radical. Este supuesto radicalismo se vio modificado, según él mismo, «by subsequent acquaintance with the world, and more observation of things *as they are*»¹². Fue parlamentario tory a comienzos de los años 30. Su línea en el *MP* estaba dictada por su intención de labrarse una reputación estéril, dado que no iba a obtener otro beneficio, con la conciencia de obrar bien. En el adjetivo parece haberse equivocado, porque sus escritos en el periódico le dieron a este último una notoriedad que puede calificarse de todo menos de estéril. El *MP* se había opuesto a la Ley de Emancipación de Wellington; el duque, que odiaba entrometerse con la prensa, se volvió entonces al *Times* en busca de apoyo. Este apoyo duró poco, por el rechazo de los whigs a ciertos nombramientos. Praed recibió una petición de Wellington, para examinar los hechos y exponerlos en el periódico.

Entre 1830 y 1848 el periódico gozó de excelente reputación. El 26 de marzo de 1832 se aumentó el número de columnas, que pasó de cinco a seis. El número habitual de páginas era cuatro pero, a partir de entonces, alternó entre cuatro

¹¹ *Ibidem*, p. 2.

¹² *Ibidem*, p.149.